

PRESENCIA DE ORTEGA Y GASSET EN LA OBRA DE D. MARIANO BAQUERO

SI algún día en una posible compilación definitiva de los escritos de D. Mariano Baquero se añadiese un índice de frecuencia de los autores citados por él, distribuidos según los diversos ensayos, quizá sorprendería que uno de los más frecuentemente citados es Ortega y Gasset; constatación, por demás, nada sorprendente si se tiene en cuenta dos hechos: la afinidad de dos espíritus egregios y la temática preferida por D. Mariano.

Exhaustivo conocedor de la literatura, no podía menos de serlo también de la obra de Ortega. Oportuna aduce la cita orteguiana, siempre que la hay referente al autor de que esté tratando en ese momento: Leibniz, Stendhal, Balzac, Gervet, Azorín, Baroja, Miró... Es una apoyatura que se solaza en exhibir, bien como márchamo que acredita su aserto, bien como querencia que manifiesta su personal afectación a Ortega.

Dos son las coordenadas que vertebran las aficiones abordadas por D. Mariano: el perspectivismo y la novela.

No es esta la ocasión de exponer el contenido, las matizaciones y ramificaciones de ambos temas; sobre todo el perspectivismo en sus diversas vertientes y autores estudiados será, sin duda, objeto de alguna memoria académica.

De forma esquemática y simplificadora quisiera resaltar que cada uno de estos dos temas tiene en Ortega su punto de partida y de obligada, constante referencia: *Meditaciones del Quijote* e *Ideas sobre la novela*.

Más que la frecuencia de citas orteguianas predomina la influencia de Ortega en las dos colecciones de ensayos tituladas *Perspectivismo* y *Contraste y Temas, formas y*



zonos literarios. La doctrina del punto de vista pervade las páginas de los mencionados libros. Me atrevería a decir más: todas esas páginas vienen incluso a indicar que la misma teoría orteguiana está inserta en una tradición literaria, es un eslabón en la trayectoria de autores españoles. Mérito de esos ensayos es haber no sólo extraído la virtualidad de la teoría orteguiana aplicada a la crítica literaria, sino, sobre todo, puesto de relieve que ya había precedentes de tal teoría y de tal aplicación en la misma literatura española, anterior y coetánea a Ortega.

Si las teorías que sobre la novela sostuvo D. Mariano aquí se abordaran, desbordaríamos los límites de esta reseña —además de incidir en otras que tratan expresamente dicho tema.

Baste insinuar que en líneas generales no hay una sola idea orteguiana que no sea acogida y ahormada dentro del corpus teórico de D. Mariano, sobre todo en los trabajos de su primera época, reeditados en *Proceso de la novela actual* y sintetizados en el opúsculo *Qué es novela*: en ellos se ve cómo las ideas orteguianas son la urdimbre y filigrana de dichos escritos: crisis de la novela, evolución —«narración, descripción, presentación»—, hermetismo, tempo, técnica y estructura, trama y personajes, deshumanización, categoría del diálogo, etc.

Son de destacar también los dos ensayos que versan sobre Pérez de Ayala y con los que se cierra *Perspectivismo y Contraste*; se puede estar o no estar de acuerdo con la interpretación tradicional —y no la hegeliana— que ahí se da de lo que es tragico-media aplicado a la novela, pero lo cierto es que hay agudeza y brillantez en el cotejo de *Meditaciones del Quijote* con la teoría y praxis de R. Pérez de Ayala.

Finalmente, en *Estructuras de la novela actual*, obra más descriptiva que teorizante —o si se quiere, obra que, al enumerar y describir las diversas estructuras novelísticas, teoriza sobre ellas— queda más distante de su arragio orteguiano; pero las nueve ocasiones en que aduce textos o ideas de Ortega sí que indican que sigue siendo orteguiana su raigambre.

Lector amable: Después de leer las precedentes líneas, te das cuenta de que si mereció la pena redactarlas no fue por otra cosa sino porque me incitó a releer las páginas del Maestro ido.

